

# Capítulo 3 - La Tierra de los Camino Rotos

- Capítulo 3 - La Tierra de los Caminos Rotos

# Capítulo 3 - La Tierra de los Caminos Rotos

Dos días después, Socks empezaba a sentir verdadera desesperación por el aburrimiento. Los otros humanos no eran tan divertidos como Dirt, ya que todo lo que hacían era vagar y discutir. El cachorro incluso se cansó de blandir esa espada en el aire, por lo que se la devolvió, y ellos pensaron que había caído del cielo. Eso fue divertido.

Pero cerca del mediodía, mientras Dirt masticaba los huesos de una ardilla para extraer la médula, Socks olfateó agua y abandonó la huella de los humanos a toda prisa. Dirt casi se resbaló hacia atrás y tuvo que soltar lo que quedaba de su almuerzo para poder agarrarse.

El cachorro corrió hacia las montañas, siguiendo la brisa que bajaba desde las alturas. Saltó sobre grupos de árboles y arbustos, y cruzó las plantas con sus patas largas hasta que los encontró: un arroyo de corriente rápida, de unos diez pasos de ancho en su parte más ancha y, en su mayoría, poco profundo. El agua corría con fuerza hacia el valle, salpicando sobre las rocas mientras avanzaba.

Socks se metió en él y empezó a subir río arriba. -Vamos a ver de dónde viene-.

Dirt se animó al escuchar eso. Nunca se le había ocurrido que un arroyo tuviera un origen. “¿De dónde salen los arroyos?”

-No lo sé-.

El cachorro chapoteaba con fuerza mientras avanzaba río arriba, haciendo el mayor ruido posible y disfrutando cómo el agua saltaba por todas partes. Incluso los pasos seguros de Socks resbalaban en las rocas mojadas de vez en cuando, y cada vez Dirt tenía que sujetarse con fuerza o terminar siendo lanzado al agua. Si el chapoteo del agua no hubiera sido tan frío, habría sido mucho más divertido.

Resultó que el arroyo era mucho más largo de lo que parecía. Socks y Dirt no estaban muy acostumbrados a las montañas, ya que moverse por allí era más difícil y abajo había muchas cosas por ver. Pero el cañón parecía interminable y, al final, Socks se cansó de tanto chapotear y de todo ese esfuerzo, y decidió caminar junto al río en su lugar.

Los senderos de animales atravesaban toda la maleza y los árboles junto al arroyo, desviándose para subir por la ladera de la montaña, rodear un acantilado o adentrarse en un cañón lateral. En las partes más estrechas del cañón, tenía que saltar de piedra en piedra, avanzar con cautela por una pendiente y tratar de no resbalar, o alguna cosa así.

Y sin duda había mucho que mirar. Las plantas cerca del río eran suaves y frondosas, de un verde más brillante que en cualquier otro lugar. Altísimos y delgados árboles junto al agua, con agujas en lugar de hojas, se inclinaban por el peso del musgo. Las enredaderas se extendían hasta el borde del agua, donde sus hojas estaban tan dañadas que no podían crecer más allá.

En algunos lugares, el fondo del cañón se ensanchaba, el arroyo se desaceleraba y se extendía, y en un punto, varios árboles y ramas caídos bloqueaban su camino, formando un gran estanque. La mente de Dirt intuyó que en ese dique se escondía algún tipo de criatura, y parecía que vivía allí. En realidad, había dos de ellas.

Socks se detuvo allí, finalmente descansando después de una larga y agotadora carrera. Se tomó un poco de agua para reponer fuerzas y Dirt se deslizó de su espalda. Pero cuando Dirt se inclinó para beber, Socks, con gracia, colocó su enorme nariz bajo la cola de Dirt y lo lanzó a la mitad del estanque.

Dirt gritó hasta caer al agua, de cara. Socks entró en el agua, satisfecho consigo mismo. El nivel del agua solo le llegaba a los hombros, pero era suficiente para que Dirt pudiera nadar. Tras esa sorpresa inicial, el agua se calentó un poco y la diversión aumentó notablemente.

Los calcetines sacaron diferentes peces del agua con su mente y los observó, curioso por sus distintos colores. Comió un par de los grandes, pero eran demasiado pequeños para ser una comida. La tierra nadaba en círculos, probando distintas formas de impulsarse a través del agua. Usaba solo los brazos, o solo las piernas, o giraba y se revolvía como una serpiente enrollada. Se volteaba de lado y movía sus pies como un pez, y empleaba todo tipo de métodos. Incluso trepó y saltó desde la nariz de los calcetines varias veces, pero el agua no era lo bastante profunda para elevarlo muy alto.

Después de cansarse, hizo que Socks sacara un pez para él y compartieron su sentido del gusto. La tierra mordió un bocado y decidió de inmediato que no le gustaban las escamas, ya que se pegaban por todas partes en su boca y en sus dientes. Pero la carne era deliciosa, tan suave que se deshacía solo al presionarla con la lengua.

“Me pregunto si hay peces lo suficientemente grandes para comer que no estén cubiertos de tentáculos,” dijo Socks.

“Probablemente en algún lugar. Estoy seguro de que encontraremos alguno, eventualmente. Quizá en algún sitio con mucho más agua,” comentó la tierra. Comió todo, ya que descubrió que podía morder los huesos lo suficiente como para tragar. Los ojos saltaron cuando los mordió, lo cual fue una sorpresa. Siempre había pensado que los ojos eran sólidos, pero estaban llenos de líquido que tenía bastante sabor. Nunca antes había comido uno.

Socks salió del agua, se sacudió, y se acostó para descansar al sol y secarse completamente. La tierra lo siguió, pero se detuvo en el borde del agua e intentó limpiarse a conciencia. Después de que sus manos desnudas no fueron suficientes, encontró una piedra plana con un filo afilado que raspó su piel con precisión. Hizo una limpieza minuciosa, incluso entre sus dedos. Socks tuvo que lamer su espalda para dejarla limpia, donde el simple raspado no alcanzaba, justo entre las escápulas.

La tierra quedó satisfecha solo después de verse a sí misma a través de los ojos de Socks, girando lentamente en un círculo para asegurarse de estar completamente limpio.

“Ahora pareces un humano de verdad,” dijo Socks, probablemente en tono de burla.

“Espero que sí. Tendré que dejar que los humanos me vean antes de ensuciarme otra vez.”

“¿Qué vas a hacer con la ropa?”

“No lo sé. ¿Crees que les importará mientras esté limpio?”

Socks exhaló con diversión. “Ahora no pueden oler todo lo que has estado, eso te hace más extraño que antes. Los humanos son tontos.”

“De hecho, los salvé del grifo, así que deberían ser amables conmigo la próxima vez.”

“¿Qué parte de ti debe cubrirse para considerarte vestido? ¿Podrías simplemente amarrar unas vides juntas?”

La tierra se sentó y apoyó en el pelaje de Socks mientras pensaba en ello. Prisca había llevado un vestido de oro, al igual que el humano muerto llamado Callius. Y los recuerdos de Prisca incluían vistas de las grandes ciudades, con gente llenando las calles; pero llevaban tantas prendas diferentes que era imposible para la vista procesar todo de una vez. Además, su memoria era antigua y no había estado observando con mucho cuidado en primer lugar. Nada de lo que había tomado de ella le permitía entender claramente qué debía llevar un humano, especialmente un niño. Sin embargo, no parecía que lo que usaban los humanos—pantalones gruesos y camisas de tela y cuero pesados—se pareciera a nada de lo que recordaba Prisca, ni a lo que vestían esos esqueletos enterrados.

—Estos humanos no hablan el mismo idioma, así que apuesto a que no tienen las mismas ideas acerca de la vestimenta, de todos modos. Esos recuerdos no te servirán de nada,—dijo Socks.—Quizá deberías simplemente preguntarlos y luego hacerte amigo de los próximos que encuentres.—

—Sí. Pero después de observar sus pensamientos durante un par de días, casi siento que somos amigos. Tengo la sensación de conocerlos.—

—Pero ellos no te conocen, sin embargo.—

—Lo sé. Me pregunto si debería mantener en secreto que puedo leer sus mentes. ¿No dijo mamá que la mayoría de los humanos no pueden hacer eso?—

—Quizá puedas preguntarle a estos sobre eso también. Sobre la vestimenta, y luego, si sale mal, estará bien, porque sabrás para las próximas veces.—

—Supongo que eso funciona. Entonces, quizás pueda moldear ropa con madera. En realidad, creo que intentaré eso ahora solo para ver.—

—Inténtalo. De todas formas, quiero quedarme observando un rato.—

Tierra tomó al Personal del Hogar, inhaló un poco de maná y luego intentó dar forma a una lámina delgada con esa energía. Funcionó, pero no muy bien. El material que obtuvo no era lo suficientemente flexible y, tras crear una sección que medía unos pocos palmos de largo, la rompió y la examinó, doblándola y retorciéndola para ver si funcionaba. Cuanto más jugaba con ella, más se agrietaba, se arrugaba y se deshacía.

La arrojó a un lado. Necesitaba que fuera más flexible. Con esa idea en mente, modeló otra pieza, un gran cuadrado plano, más delgado, liviano y de color más verde. Era flexible como quería, pero al presionarlo sobre su rodilla para observar su comportamiento, se partió en dos.

Eso no serviría. Luego hizo unos hilos de vid, más delgados que la uña del dedo meñique, e intentó tejerlos juntos. La primera vez resultó en un grande y apelmazado nudo, y la segunda, simplemente se deshacía. Debía haber alguna técnica, pero no lograba descubrirla. No en los primeros intentos.

—Pequeño Tierra, mira esas mentes. Hay muchas cosas durmiendo por aquí cerca,—dijo Socks, animándose.

Tierra abrió su mente a Socks, preparándose para una conexión mental completa. Al comprender lo que Tierra pretendía, Socks hizo lo mismo y sus pensamientos se fundieron en uno solo.

Socks y Tierra dijeron,—“Muy bien, veamos qué estaba mirando Socks y dónde están.”—

—Sí, hagámoslo.—

El cuerpo de Tierra se levantó y se apartó unos pasos, abriendo sus vistas mentales para observar el entorno. Docenas de luces aparecieron formando un grupo, todas aparentando ser más grandes y complejas que las criaturas habituales. Pero estaban todas dormidas, lo que dificultaba identificar qué eran exactamente.

Con dos perspectivas mentales en lugar de una, Socks y Tierra pudieron señalar con facilidad la dirección, y resultó que todo eso se encontraba bajo tierra. No debajo del estanque, sino dentro de la montaña, a la derecha.

El cuerpo de Tierra volvió a subir a la espalda de Socks y ambos se desplazaron cuesta arriba para buscar una cueva grande, o quizás un hueco profundo. Pero no encontraron nada. Solo rocas. La nariz de Socks no detectó ningún olor inusual ni siquiera aire que pareciera subir de debajo de tierra.

—Son demasiado brillantes para ser bestias comunes. Incluso dormidas, podemos notar eso.—

Socks y Tierra atravesaron la cima, que parecía más lejos de lo que era, y bajaron por el otro lado. Solo entonces Socks percibió un nuevo aroma, que el viento arrastró montaña abajo, alejándolos del lugar donde estaban: un olor humanoide. Pero no humano. Ni goblin, sino algo parecido.

Siguiendo cuidadosamente el sendero de olor, descendieron por una matrícula de rocas hacia un matorral seco, que Socks atravesó con gracia. Pronto apareció una huella, similar a un sendero de animales, pero un poco más ancho. El aroma era mucho más fuerte en ese camino, impregnado de notas de hambre, entusiasmo, cansancio y muchas otras sensaciones. No eran solo unas pocas criaturas; había demasiadas para distinguir sus aromas individuales.

Socks y Dirt observaron las mentes nuevamente, y muchas más surgieron a la vista. Quizá centenas, dentro de la montaña, agrupadas mayormente en congregaciones. La mayoría dormía, aunque no todas. Algunos infantes inquietos se movían, mientras madres agotadas les daban de comer, pero todos estaban tan cansados y distraídos que Dirt y Socks aún no lograban determinar qué eran en realidad.

El sendero perfumado los llevó a una abertura, una entrada oscura en la montaña taladrada justo al lado de una roca más grande que Socks. Desde el interior, soplaba un viento cálido cargado con mil fragancias nuevas.

—“Socks es demasiado grande para meterlo allí. ¿Deberíamos mandar a Dirt?”—

—“Dirt quizás sea demasiado débil. Mira por la entrada: esas parecen marcas de garras. Parece que pueden cavar directamente a través de la piedra cuando quieren”—.

—“Quizá, pero están dormidos. Él debería estar bien si se da prisa. No está completamente indefenso. Que lleve al personal del Hogar, su daga y llene de maná”—.

—“Dirt no puede ver en la oscuridad sin hacer luz”—.

—“Entonces hagamos una luz. Están dormidos”—.

—“Haremos una luz y entraremos, entonces. Realmente queremos ver qué son”—.

Manteniendo fuerte el vínculo mental, Dirt levantó la mano y chasqueó los dedos. Una pequeña bola de fuego apareció sobre su cabeza, casi invisible bajo el brillante sol del mediodía. Se acercó a la entrada, cambiando su enfoque de Socks a Dirt.

Dirt sostuvo el personal del Hogar frente a él mientras avanzaba. Ambos, Dirt y Socks, se cuidaron de no moverse demasiado rápido, para que los ojos de Dirt pudieran ajustarse sin dificultad y no pisaran algo ruidoso. Cada paso los adentraba más en la oscuridad, y tras veinte pasos, Socks cerró los ojos, pues ya no habría nada que observar desde ese punto.

Socks y Dirt olfatearon el aire, deseando que las narices humanas fueran más eficaces; pero no había agua en el aire, ni nada que olfatear más que el fuerte aroma humano. La presencia de moisture provocaba que Dirt derramara lágrimas, así que se limpiaron los ojos y se taparon la nariz con los dedos. La luz del fuego parpadeaba detrás de ellos, justo por encima, y cuando Dirt finalmente cayó en una verdadera oscuridad, la luz iluminó con intensidad el interior de la cueva como si fuera una antorcha.

La caverna era en su mayoría natural, con un techo y paredes irregulares. Pero cada vez que el espacio se volvía demasiado estrecho para que una persona adulta pudiera caminar sin obstáculos, lo ensanchaban con garras para hacer espacio. Aquí abajo tampoco había tierra; toda la excavación sucedía a través de piedra sólida. Dirt y Socks reflexionaron si sería posible obtener una garra, ya que debían ser impresionantes.

—“Se nos ocurre una duda. ¿Están cavando las criaturas, o simplemente guían a alguna bestia que hace eso?”—

Dirt se detuvo en seco y examinaron nuevamente las mentes que los rodeaban. Más abajo, hallaron mentes diminutas, pero estaban despiertas, y no tardaron en entender que eran algo distinto. Probablemente estaban siendo conducidas; esas criaturas no parecían tener ojos, percibiendo el mundo solo con sonidos y olores. Sus mentes parecían más insectoides que animales.

—“Esos deben ser rebaños criados para alimento”.—

La tierra se deslizó con cautela por el túnel, mientras Dirt y Socks vigilaban con visión mental. Nada se movía ni percibían su invasión. Sabían que estaban acercándose al primer grupo de las criaturas misteriosas y, cuando el cuerpo de Dirt estuvo a una piedra de distancia, el túnel se abrió en una caverna de tamaño decente. Menor que el interior de la schola de Prisca, pero lo suficientemente grande para no sentirse apretado. Ninguna parte era plana, con el suelo curvándose hacia arriba o bajando con el flujo natural de la roca, pero cada rincón del suelo estaba ocupado. Esteras de hierba entretejida, pequeñas cestas y cerámica, objetos de toda forma y variedad.

Amontonamientos de cuerpos peludos y dormidos. No parecían nada de lo que Dirt y Socks habían visto antes, con brazos largos y musculosos y rostros desagradables. Cada uno era más grande que los tres humanos, tanto en altura como en grosor. Vestían ropa de algún tipo—sencovas enaguas de fibras vegetales entrelazadas apretadamente, sujetas con delgados cinturones de alguna cuerda trenzada.

Entre la poca luz y el pelaje que ocultaba gran parte de su apariencia, los ojos humanos de Dirt tenían dificultad para captar los detalles, formando una imagen completa. Se le ordenó avanzar con cautela, despacio y en silencio, hasta estar a solo tres pasos de uno de ellos.

Ni siquiera Dirt y Socks podían determinar su sexo por el taparrabos. Tenía pezones que podrían haber sido lo suficientemente largos para amamantar, pero si eran pechos femeninos, no estaban suficientemente marcados como para producir leche. La boca ancha, abierta y con baba goteando. Sus ojos hundidos parpadeaban soñolientos, y su cabeza redonda y estrecha daba la impresión de ser tanto peligrosa como tonta. La respiración pesada de la criatura tenía un ronquido, uno que Dirt y Socks estaban seguros de que haría toser y despertarla en cualquier momento.

Había más. Docenas más, en este grupo, distribuidos de manera caótica por toda la caverna. Algunos eran claramente más pequeños que otros, aunque en este lote no había bebés despiertos que Dirt y Socks hubieran visto en otras partes.

El olor insoportable de ellos bastó para que Dirt y Socks pensarán en marcharse, pero antes de hacerlo, Dirt revisó algunas cestas en busca de tela, con la esperanza de robarla. Tener una muestra facilitaría mucho, mucho más entenderlas posteriormente, y eso resolvería el problema de la ropa. Y quizás algo de comida, si tenían, solo para ver qué era.

Dirt y Socks los vigilaron todo el tiempo, pisando con cuidado sobre las cosas más silenciosas que encontraron. La primera cesta contenía conchas, lo cual resultó curioso. ¿De dónde habrían salido? Otra cesta tenía huesos largos y delgados, todos del mismo tamaño, probablemente útiles para algo que no podían adivinar. La siguiente tenía algunas frutas secas en el fondo, pero no parecían lo suficientemente apetitosas para robar. Finalmente, la mirada de Dirt se posó en un tramo de su tela rugosa, una pila de aproximadamente a la altura de la rodilla. La levantó y, sin perder tiempo, se volvió rápidamente para irse.

Saltó de regreso a través del piso de la caverna como una araña, tratando de no dejar caer nada. La lanza era incómoda y la tela parecía querer colgarse o hundirse en todas partes, mientras diferentes zonas salían de orden.

Resultó que no era suficiente. Dejó que el extremo más mínimo de la tela arrastrara por la cara del primer ser que había examinado, el que estaba más cerca de la entrada. Éste resopló y se movió, y Dirt renunció a sigilar para correr de regreso por el túnel tan rápido como pudo. Sus pies desnudos golpeaban demasiado a menudo la piedra, haciendo que el sonido rebotara en ambas direcciones. La tela se desgarraba más mientras él huía, casi provocándole una caída.

Su conexión mental se separó y la mitad del mundo de Dirt desapareció. El aroma abrumador de la criatura se convirtió en un hedor intolerable, tan denso en el aire que estuvo seguro de sentir cómo le quemaba los pulmones.

—Se están despertando. Apresúrate, pequeño Dirt—

—¡Estoy apurándome!— Alcanzó un lugar que había sido mucho más fácil deslizarse que escalar, especialmente llevando un bastón y un montón de tela suelta. Aspiró mana y dio un salto, pero en su prisa fue demasiado lejos y se golpeó la cabeza contra el techo de piedra justo donde quería aterrizar. El dolor inesperado le hizo soltar el bastón, que cayó retumbando hasta desaparecer de vista.

Dirt soltó la tela y corrió tras ella. No rodó hasta volver al interior de la cueva, gracias a la gracia, pero le costó tiempo valioso. Echó un vistazo a las mentes; al menos dos ya estaban despiertas, escuchándolo en el túnel y enojándose por ello. Muy enojadas. Dirt era un intruso. Podían olfatearlo, y él no hacía los sonidos adecuados.

Con el bastón en mano, corrió usando mana, avanzando tan rápido que le costaba seguir las curvas del túnel con la vista. Recogió la tela a medida que pasaba, dejando que arrastrara una larga estela tras él en lugar de tratar de mantenerla enrollada.

La luz del sol fue cegadora al salir de la cueva, y Socks tuvo que levantar a Dirt con su mente y colocarlo en su espalda. El cachorro dio unos pasos atrás del acceso, pero no huyó.

—Están enojados, Socks. Como avispas, y he ido a su nido—

—Lo sé. Quiero verlos. Quizá quieran luchar, y eso será divertido—

—No lo sé. Podría haber muchos que salgan de allí— dijo Dirt con nerviosismo, intentando enrollar la tela para facilitar su transporte.

—Si vienen demasiados, simplemente huiremos. Pero quiero verles en la luz. Para ti son grandes, pero para mí son pequeños—

Dirt suspiró y se preparó, llenándose de mana por si acaso.

Los gritos salieron de la entrada antes de que las criaturas aparecieran, agudos, largos y penetrantes. La piel de Socks se erizó debajo de Dirt, lo que solo lo puso más nervioso. Al menos Socks se estaba preparando para enfrentar la situación con seriedad.

Socks agarró con su mente a la primera criatura que salió del túnel, la levantó en el aire, la partió por la mitad y la arrojó de regreso por el túnel. Sus mitades no más que retumbaron contra la pared, dejando caer chorros de sangre y vísceras. La segunda salió herida pero aún enfurecida, gritando con una voz aguda que no parecía coincidir con su cuerpo peludo y robusto.

El cachorro levantó aquella criatura en el aire y la acercó para examinarla. La giró en todas direcciones como lo había hecho su madre con Dirt la primera vez, y ella gritó todo el tiempo. Los brazos de la criatura llegaban más abajo de las rodillas, en parte porque las piernas eran cortas. En lugar de manos, terminaban en largas y gruesas garras que no parecían poder moverse de manera independiente. No había nada en su mente más que furia blanca y una astuta crueldad oculta, mientras intentaba idear alguna forma de llegar a los ojos de Socks y arrancárselos con sus garras.

En los breves latidos en los que Socks inspeccionó a la criatura, salieron cuatro, luego seis más. Socks creó una red de chispas entre él y las bestias, que explotó en una llamarada. Empujó las llamas sobre ellas, incendiando su pelaje y abrasando sus diminutos ojos y pulmones. Sus gritos de rabia se transformaron en agonía impotente.

Sock desgarró la cabeza del que sostenía y arrojó las partes al suelo. Llamó otra oleada de chispas, que envió hacia el túnel. Cuando las encendió, las llamas provocaron una explosión ensordecedora y una llamarada que se extendió treinta pasos desde la boca del túnel. La salida tenía una inclinación hacia arriba y lejos, lo cual era favorable porque él y Dirt jamás habrían logrado esquivarla a tiempo.

—¡No sabía que eso haría eso! Cubre tus oídos. Voy a hacerlo otra vez.—

Dirt tuvo que sostener el bastón en el pliegue de una rodilla, pero una vez que sus oídos estuvieron tapados, Sock creó otra explosión en el interior del túnel. Fue muy fuerte incluso con los oídos cubiertos, y Dirt sintió cómo le azotaba internamente. Le produjo náuseas.

—Está bien, ya basta con eso, por favor.—

—De acuerdo. Creo que dejaron de salir.—

El cachorro tenía razón. La zona quedó en silencio nuevamente, cesaron todos los gritos. Dirt inhaló profundamente, aliviado, y se acomodó un poco más cómodo.

—Espera, creo que he despertado al resto.—

Dirt miró con la mente y, aunque no podía determinar la dirección por sí mismo, todavía veía cómo se despertaban cientos de ellos. Algunos estaban confundidos, pero la mayoría simplemente enojados. Parecían no tener ningún temor. Ninguno.

Sock se volteó y comenzó a subir por el pico, hacia el pequeño estanque del que habían salido anteriormente. Detrás de él, una multitud de bestias salió apresuradamente del túnel, tan rápidamente que Dirt pensó que debían estar organizadas. Pero más adelante, el suelo se abrió y más criaturas emergieron bajo la luz del sol, con su pelaje oscuro brillando. Luego, desde otro lado, otra lluvia de tierra y rocas hizo brotar un nuevo túnel, del que salieron veinte más.

Ahora eran cincuenta, todos corriendo hacia adelante con sus patas cortas y sus brazos fuertes y feroces, gritando en voces agudas. Más mentes entraron en su campo visual y nuevos túneles brotaron por toda la ladera de la montaña, hasta que el número aumentó a cien, doscientos, quinientos.

Sock y Dirt estaban rodeados.